

17/2013

29 mayo de 2013

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

**HAITÍ, NUEVA ORLEANS, BOSTON...
Y LOS "CISNES NEGROS"**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

HAITÍ, NUEVA ORLEANS, BOSTON... Y LOS "CISNES NEGROS"

Resumen:

La seguridad, la previsión versus la casualidad y el desasosiego alternan en nuestras vidas de manera cotidiana. Pero todo se desquicia cuando nos sorprende una calamidad de grandes dimensiones, que además se prolonga en el tiempo inexplicablemente. La "incertidumbre político-estratégica" según Fernando García Sánchez.

Abstract:

Security, versus forecast and restlessness alternating chance in our lives on a daily basis. But everything goes haywire when a calamity surprising large, which also inexplicably continues over time. The "political-strategic uncertainty" says Fernando Garcia Sanchez.

Palabras clave:

Haití, Nueva Orleans, Boston, seguridad, lo predecible, el azar, la Cultura de Defensa.

Keywords:

Haiti, New Orleans, Boston, safety, predictability, chance, Cultural Defense.

HAITÍ

Las noticias sobre Haití ya no ocupan las primeras páginas de los periódicos, ni abren los telediarios; quizás en algún magazine semanal pueda aparecer, al paso, una anécdota de carácter humanitario para cerrar el programa. Pero los misioneros cristianos continúan recordándonos que la tragedia haitiana sigue viva, después del asolador terremoto que destruyó el país el 12 de enero de 2010.

El colapso que se produjo en las telecomunicaciones fue total, sólo las redes informáticas pudieron salvar la situación, el suministro de agua y electricidad desapareció, casi todos los 4.160 kilómetros de la red de carreteras quedó impracticable, la mayoría de los edificios se derrumbaron o sufrieron graves desperfectos, los primeros auxilios tuvieron que correr a cargo de las propias víctimas...

Oficialmente se contabilizaron 316.000 muertos, 350.000 heridos y 1.500.000 damnificados, todo ello en un país con un 80% de la población que vive bajo el nivel de la pobreza.

La ayuda internacional, oficial y de organismos privados y particulares, fue inmediata. Nadie supo o pudo prever aquella catástrofe ¿Se abatió aquel día sobre Haití un “Cisne Negro”?

NUEVA ORLEANS

En agosto de 2005, cerca de Haití, el huracán “Katrina” estuvo soplando durante siete días sobre Nueva Orleans y otros Estados, sembrando la destrucción, el caos y la muerte en aquella ciudad de los Estados Unidos, moderna y bien equipada, sin que los científicos supiesen predecir la fuerza del huracán y los servicios públicos hubieran podido tomar las precauciones debidas.

La ciudad fue evacuada el día 30 por orden del Gobierno, el Ejército tuvo que salir a las calles para evitar el pillaje y los actos criminales, la ruptura de los diques del lago Pontchartrain sumergió bajo las aguas la ciudad, se contabilizaron más de 1.800 muertos, y hasta 2009 no se reconstruyó la ciudad. ¿Alguien vio aquel día un “Cisne Negro” sobrevolar Nueva Orleans?

BOSTON

¿Y qué decir del atentado terrorista que estalló entre los corredores del Maratón de Boston, el lunes 15 de abril, perpetrado por dos chechenos musulmanes, ahora ciudadanos acogidos al sistema de vida norteamericano, y además calificados de sospechosos por la inteligencia rusa, que provocó 5 muertos y 176 heridos, y que dio ocasión, aunque en aquellas tristes

circunstancias, a que los bostonianos diesen muestra de una envidiable colaboración y comportamiento ciudadano? ¿Anidó un "Cisne Negro" en Boston?

"EL CISNE NEGRO"

El "Cisne Negro" (Paidós, 2007) es un término acuñado por el estadounidense-libanés Nassim N. Taleb para significarnos que aun en este mundo tan avanzada científica y técnicamente es prácticamente imposible predecir un acontecimiento importante, y sus consecuencias, es decir, lo que ocurrirá mañana.

Nassin Taleb muestra su afilada pluma cuando dice por ejemplo (recogido en una entrevista de Daniel Arjona con Taleb, en "El Cultural" 5-4-2013): "Tratamos de evitar los incendios forestales sin discriminación. Pero entonces el material inflamable se acumula y cuando el fuego llega explota todo el bosque"; cuando precisamente una medida preventiva elemental para evitar los incendios forestales consiste en retirar la maleza del bosque. O cuando habla de que "El ejército brasileño sufrió un alto número de accidentes de helicóptero, hasta que obligaron a los mecánicos a viajar a bordo".

Por eso mismo, y alguna otra razón, en ocasiones la lectura de N. Taleb nos recuerda los libros de autoayuda, a los que son tan aficionados los norteamericanos, al igual que a editar, lanzar, nominativos, para más tarde llenarlos contenido.

No obstante, es bien cierto que, aunque los avances tecnológicos y científicos han rodeado de un nivel de seguridad muy elevado la vida de los ciudadanos de las sociedades más desarrolladas, todos vivimos sujetos de alguna manera al principio de incertidumbre al "azar", que no es precisamente el "destino" helenístico.

La palabra "azar" encierra varias acepciones: dado, contratiempo, acaso, inicio, imprevisto... Jacques Monod, en "El azar y la necesidad" (1970) escribe: "El hombre sabe al fin que está solo en la inmensidad indiferente del Universo, de donde ha emergido por azar. Igual que su destino, su deber no está escrito en ninguna parte. Puede escoger entre el Reino y las tinieblas". Luego, Monod nos dirá que "la necesidad" induce a una cierta certidumbre, "cumple un proyecto", eso sí, de carácter evolucionista.

Por otra parte, el "Destino" refiere a la fatalidad, la Moira homérica. En otro lugar ("Al doblar el Cabo de Hornos", 1990) tuvimos ocasión de desarrollar el poema gnóstico (posiblemente del seudo-Dionisio Areopagita) que recoge Leonardo Sciascia en su libro "Todo modo" (1974), su personal crítica de los vicios de la Democracia Cristiana italiana, dice así aquel poema:

Es y no es; Está y no está; No tiene nombre, no se puede expresar; Nadie lo ha visto; Es casi eterno, aunque anterior a la eternidad; Es luz y es noche; Es el ayer y el hoy, quizá el mañana; Se le espera y se le teme; Algunas veces permanece en reposo, otras está en movimiento; Ni es razón, ni es fe; Todos se le someten, algunos quieren someterlo; No es uno ni muchos, no tiene número; Es igual y a todos desigual; No es verdad, ni tampoco error. Es simplemente el Destino

La búsqueda de la mayor seguridad posible, individual, familiar, colectiva... es una aspiración legítima, que además ha impulsado el progreso social. Pero de ahí a pretender una "seguridad total" va un abismo, sin olvidar que no es lo mismo la seguridad que podemos encontrar en una sociedad depauperada que la que existe en otra más próspera (respecto, por ejemplo, a la cobertura sanitaria, las acciones criminales, el terrorismo...).

Pero, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la seguridad? ¿a qué llamamos seguridad? Podemos decir que es la confianza de poder enfrentarnos a los problemas sobrevenidos, presentes y futuros, con un cierto grado de posibilidad de resolverlos con éxito. En relación con la persona, el concepto se extendería entonces a la salud, el trabajo, las actividades económicas, las relaciones personales, los accidentes..., y, respecto a la sociedad, a las agresiones interiores y exteriores, las catástrofes...

Sin embargo, el individuo, la sociedad, deben aprender a vivir, sin posible remedio, con un cierto grado de aleatoriedad, bajo el principio de la incertidumbre, nadie puede estar totalmente seguro en todas las ocasiones de su vida. Y aquí, en esta encrucijada, nos volvemos a encontrar con Nassim Taleb.

En su último libro, titulado "Antifrágil: Las cosas que se benefician del desorden" (Paidós, 2013), el autor nos quiere preparar, entrenar, para superar la adversidad, la falta de seguridad, a enfrentarnos con los "Cisnes Negros", que con toda seguridad nos van a surgir al paso durante nuestra vida, aprovechando para ello nuestra experiencia y la de los demás. Ya no se trata de la llamada "resiliencia", es decir, la capacidad de adaptarse a las circunstancias más desfavorables, sino de utilizar los problemas sobrevenidos, y aún la misma desgracia, incluso los errores, como enseñanza, trampolín para nuestro perfeccionamiento personal y social.

Es evidente que, hoy en día, la previsión, la seguridad, en todas sus formas, se ha incrementado sensiblemente, pero también es cierto que el desarrollo humano y social ha engendrado a su vez nuevos riesgos (es indudable que la aviación ha constituido un motor

del desarrollo y el confort, pero de vez en cuando ocurre algún grave accidente, así como el nivel de bienestar alcanzado por algunos países se ve de pronto comprometido por causas que no se alcanzan a comprender).

SEGURIDAD Y DEFENSA

En relación con lo que llamamos Seguridad, con mayúscula, es decir, la que deben prestar los poderes públicos a los individuos y a la misma sociedad, vemos como hoy en día, muchos países, avanzados o no, han pergeñado lo que se ha dado en llamar “Estrategias de Seguridad”, a fin de prevenir cualquier zozobra; así, España tiene la propia, publicada en 2011, y ahora en revisión.

Podemos comprobar en estos documentos que el concepto Seguridad se extiende ahora a todos los ámbitos de la sociedad, y abarca el espacio interior y exterior de cada país: Relaciones Exteriores, Demografía, Cambio climático, Desigualdad social, Conflictos armados, Terrorismo, Seguridad económica, Ciberamenazas, Catástrofes de todo tipo...

Evidentemente, esta amplia acepción del término Seguridad, conceptual y espacialmente, como decíamos, coloca a los gestores de la Seguridad de cada país en una posición de preeminencia social, económica y política algunas veces desmesurada, ya sean gabinetes de crisis social y económica, fuerzas de orden público, unidades especiales de las fuerzas armadas...

Bien es verdad que en un país democrático existen las salvaguardas constitucionales pertinentes, que sólo serían suspendidas temporalmente hasta la superación de la emergencia, para de inmediato recuperar la normalidad democrática.

No obstante, en países donde las instituciones ciudadanas son débiles, unos gobiernos desaprensivos pueden utilizar la Seguridad, con mayúscula, como señuelo, para mantener en suspenso sine día la vida de la sociedad civil, aún a sabiendas de que pueden llegar a vulnerar los derechos individuales y sociales, en aras precisamente de los bienes que se pretende salvaguardar.

Por otro lado, el ansia de vivir en una completa seguridad nos puede llevar a caer al otro lado de la colina. Lo podemos comprobar si nos trasladamos al terreno político. Las potencias occidentales han intervenido en los últimos años en Irak, Libia y Afganistán, Mali, con el fin, al parecer, de sustituir unos regímenes dictatoriales por otros democráticos, pero también buscando al mismo tiempo la propia seguridad de Occidente, lo que nos lleva a preguntarnos si ahora, a la vista de los resultados obtenidos, se han alcanzado aquellos objetivos.

Los poderes públicos no deben explotar para sus propios fines el temor y el presunto terror que nos pueda invadir; ya el mismo individuo, la sociedad, saben que viven sumidos en la incertidumbre. Los poderes públicos deben saber cómo gestionar la catástrofe, cualquiera que fuese, en beneficio del individuo y la sociedad.

Por ejemplo, hace todavía poco, el mundo vivió un cierto tiempo atemorizado por las amenazas lanzadas por Corea del Norte, pero los Estados Unidos han sabido aprovechar los amagos coreanos para acentuar su liderazgo mundial, mientras Rusia y China, los vecinos de Corea, perdían la oportunidad de erigirse en árbitros, sabiendo todos de antemano, y sobre todo los coreanos, que en el envite Corea del Norte caería frente al empuje americano.

Se ajusta más a nuestras propias percepciones la visión que tiene el Almirante García Sánchez sobre lo que él llama “la incertidumbre político-estratégica”, que tuvo la oportunidad de esbozar en su conferencia “Las Fuerzas Armadas en el siglo XXI: Retos y objetivos” (Universidad de Granada, 15 de febrero de 2013).

García Sánchez trazó en aquella ocasión un horizonte de certidumbre de no más allá de tres meses; más lejos es difícil predecir los acontecimientos, tanto en el espacio aéreo, como en el marítimo y el ciberespacio. Pues lo que denomina “arcos de inestabilidad” se caracterizan por su notable fluidez.

Por estas razones, y dado este escenario de incertidumbre, es más necesario que nunca que un país, en este caso España, cuente con una Cultura de Seguridad y Defensa propia del siglo XXI, complementaria de unas Fuerzas Armadas proyectadas hacia el futuro.

Esta Cultura de Seguridad y Defensa debe responder a una acción de Gobierno, no limitada a las competencias del Ministerio de Defensa sino también debe incluir al de Educación, Cultura y Deporte, Interior, Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente... De otra manera, España volvería a perder, una vez más, el tren de la modernidad.

EPÍLOGO PROVISIONAL

Evidentemente, vivimos sujetos al azar, no podemos sustraernos, individual y socialmente, a un cierto grado de fragilidad, aun cuando debamos comportarnos antifrágilmente, vivir “como si”, entre la resignación y la ansiedad.

No se puede vivir en el sobresalto permanente, con el peligro de caer en la paranoia, terreno abonado para que algunos busquen refugio en los más variados sistemas políticos,

religiones, sectas..., y también engrosen aún más las arcas de las empresas dedicadas a prestar una pretendida seguridad (en minúscula).

La sociedad se funda en la confianza compartida, no en el desasosiego ni en la ansiedad ni en el miedo a lo desconocido.

A esto debe contribuir también la información proporcionada por los medios de comunicación, que cada uno debe saber filtrar, escoger, seleccionar, de entre la avalancha que nos llega, asimismo procedente de las redes informáticas; tanta información que no nos deja ver el bosque, ni distinguir lo que es y lo que no es noticia, con el riesgo de convertir una falsa información en un motivo de inseguridad.

Cada uno de nosotros, y en sociedad, debemos desarrollar nuestra propia “ingeniería de riesgos” para hacer frente al azar y a las agresiones políticas, culturales, económicas... Esta gimnasia mental y actitud social nos exige un notable esfuerzo personal y hacia los demás. De otra manera, el individuo se convertiría en una “cosa” manipulable, instrumentalizable, por cualquiera. Los poderes públicos deben aspirar a que sus gestionados sean personas y no instrumentos; de otra manera... los “Cisnes Negros” nos sobrevolarán una vez más.

*Miguel Ángel Serrano Monteavaro
Analista del IEEE*